

Heraldo de Valdepeñas

Año I

Redacción y Administración, Principal, 4.

24 de Septiembre de 1899

Se publica todos los Domingos

Núm. 4

Sr. D. Francisco Rivas Moreno

Si es cierto que las luchas de los intereses y las luchas de las pasiones componen el fondo de la vida social, difícil es sustraerse de esas luchas. El hombre vive, el mundo marcha, y juntas ambas entidades esperan el porvenir.

Difícil nos es encontrar la piedra filosofal; la antigua alquimia, la química moderna, enseñan la forma de componer y descomponer los cuerpos; los filósofos, los economistas, los políticos, quieren guiarnos por caminos que el arte y la poesía adornan. Todo ilusiones, marchítanse las flores dejando á su paso huellas desastrosas.

Mucho nos ha enseñado la experiencia y mucho hemos aprendido. Solo el hombre, por sí propio, ni es, ni vale, ni representa, necesita de apoyo, del concurso de los demás para llegar al fin que se propone.

De aquí nuestro programa: dirigir las pasiones á un fin útil á todos, guiándolas, desarrollándolas y proporcionándoles satisfacciones legítimas. En nuestro sentir en el trabajo, en la economía, están los cimientos que han de soportar el peso del edificio social próximo á levantarse.

Y no queremos adelantarnos, nuestra impericia puede llevarnos más lejos del punto en que nos queremos colocar.

Guiados solo por el deseo de ver realizados proyectos que creemos de gran utilidad práctica, ansiosos de ver algo nuevo que auxiliado por lo antiguo diga en pró nuestro mucho más que lo que por sí decimos, nos adelantamos sin méritos pidiendo concurso.

Sobradamente conocida es la historia nuestra; por el hermoso y fértil suelo que limita nuestro término, por el clima, por los elementos atmosféricos, Valdepeñas tiene nombre propio y es conocido en el mundo entero. ¿Qué le falta?... Si hemos de ser sinceros, si hemos de confesar el pecado, diremos que á Valdepeñas no le falta más que iniciativa, necesita de hombres que haciendo suya la causa, propongan medios de salir de la inercia en que vivimos, dando color á las marchitas plantas que sombrean nuestro rostro.

Sin tantos medios, sin razones tan poderosas como las nuestras, sin la vida que nos dá nuestra agricultura, sin el impulso que tienen nuestras industrias, sin el apoyo que ofrece nuestro extenso comercio, vemos en muchos sitios, en pueblos rurales, que sus vecinos, apartándose de la política, se juntan, se unen, y en apretado haz prestándose mútuo apoyo, constituyen sus Cámaras que reglamentan y que llaman agrícolas, que llaman comerciales, y que de su centro, como sociedades de fuerza llevan á los poderes constituidos sus quejas y se les oye—se les oye al menos—y se les concede. ¿Es, acaso, deshonroso pedir, cuando se pide por causa justificada? Siendo correlativas las palabras obligaciones y derechos, sábese que la obligación lleva tras sí el derecho que la misma obligación impone, y siendo ésta condicional debe su cumplimiento á la causa que lo determina. Por esta razón no es deshonroso pedir, justificar podemos los cuantiosos perjuicios que han causado en nuestra riqueza los fenómenos atmosféricos. ¡Distintos resultados se obtendrían si los agricultores on vez de estar distanciados, estuvieran unidos, y asociados, tuvieran constituida su cámara agrícola! Conocidos los fines de la política abierta lucha deben declararles las fuentes de producción.

Hasta este punto nuestros deseos, desde el mismo un paréntesis.

Hace tiempo, hace bastante tiempo, que usted, Sr. Rivas Moreno, por propia iniciativa ó por iniciativa de los demás, reunió en el Casino de Ciudad-Real, en su gran salón, á importantes personalidades, y se celebró una relada agrícola, en la que su elocuente palabra dejó ecos sonoros, que aún vibran en la atmósfera. No sabemos porqué, la conformidad de entonces, los proyectos, los

mútuos deseos no se llevaron á la práctica: en aquella reunión, como en muchas se perdió la oportunidad; la dilatación que el calor dió á los cuerpos llegó á su colmo y la apatía los trajo á su primitivo ser.

Pocos somos y poco podemos, pero... ¿quién sabe! Como no hay razón sin causa ¿no fuera factible hacer lo que se dejó entonces?

Mucho han cambiado los tiempos, la España fértil y próspera, la España rica, la España de entonces no es esta; como ha cambiado la patria hemos cambiado todos los hombres, y todos pedimos que se nos mire y todos queremos que se nos proteja y las corrientes sociales se dirigen todas pidiendo se regeneren las costumbres, los hábitos, los sistemas de vida, fomentando el trabajo y creando un mundo nuevo, que sinó tan grande como el perdido, que sea al menos de más prácticos resultados.

Si con su experiencia, si con su talento, cree factible, cree prudente el mover la especie; si tan conocedor de la vida juzga de utilidad para los pueblos la constitución de Cámaras Agrícolas y Comerciales; si como práctico juzga de oportunidad el tiempo; aunque grános de arena en el inmenso Océano, nos ponemos á su disposición ofreciéndole las humildes columnas de este periódico y nuestro concurso para llevar á cabo la obra.

Si es poco lo que ofrecemos no contrasta con nuestra voluntad, por sí grande, cuando la empresa que quiere emprender se dirige á un fin benéfico para nuestro pueblo.

De Ud. s. s. q. b. s. m.,

HERALDO DE VALDEPEÑAS.

Día 22 Septiembre 1899.

La Iglesia y la Política

Parece que la nota característica ó sello especial con que va á terminar el siglo XIX su historia de grandes prevaricaciones, grandes crímenes y pasiones mezquinas y bajas, es, sin duda alguna, el anarquismo en todos los órdenes; lo mismo en las ideas que en los hechos, lo mismo en los poderes que nos gobiernan que en el santuario de las conciencias.

Ya el inmortal Aparisi, leyendo en lo futuro decía: «El síntoma mortal de ésta sociedad que se disuelve, es que hay muchos hombres de talento que todo lo ven del revés; y muchos hombres sensatos que no hacen más que simpezas; y sobre todo, muchos hombres verdícos que nunca dicen la verdad...»

Impelido por la soberbia y la ambición éste mal que lamentamos, ha pretendido, no solo derrocar los tronos y pulverizar las tradiciones más sagradas y venerandas, sino penetrar en el seno mismo de la Iglesia católica, y sino destruir sus dogmas y su moral, que son indestructibles, llevar la confusión y el desorden á tan inviolable como alta gerarquía.

Pretenden algunas fracciones políticas, como por ejemplo el carlismo en España, poner límites á la misión grandiosa y salvadora de nuestra madre la Iglesia, queriendo reducirla á los límites de partido, como sino pudiera ser católico el que no profese su credo político. Pretenden otros, como por ejemplo, los que profesan la constitución liberal reinante, llamarse católicos fervientes rompiendo con sus leyes en la España católica la unidad de la fé, que naciendo al par de la unidad nacional, la ha dado, durante quince siglos, días de esplendor y de grandeza: llegando, en nuestros mismos días la lucha de partido á intentar hacer de la gerarquía eclesiástica, de las órdenes religiosas y de todos los católicos, fracciones de un bando político; que, aunque nos duela decirlo, no es otra cosa en su fondo el capítulo XII de la tan decantada pastoral del Excelentísimo Señor Sancho, las observaciones hechas al citado capítulo y aprobadas por el Ilustrísimo Señor Espinola y otros documentos que,

si bien, como los citados, parece se dirigen á fines más elevados, dejan traslucir, para amargura de los católicos verdaderos, miras políticas, ajenas en nn todo al espíritu de la Iglesia, fundada para que, unidos todos sus hijos en apretado abrazo, con un mismo espíritu, con una misma fé, y una misma caridad, cumplan su alta y benéfica misión.

Y decimos que nos duele hacer tan esplicita confesión, no porque no estemos persuadidos de que ella es la expresión genuina de la verdad, y que con nosotros piensan todos los católicos que no antepone la política á la religión: sino porque algún católico asustadizo se escandalizara inmotivadamente; pero ¡la verdad no teme á nadie, y la Iglesia católica con su autoridad infalible, con sus dogmas y su moral salvadora es la verdad, como es su divino Autor el camino que conduce á la verdad y la verdad que dá la vida; y por tanto, ni teme á la eregia reinante, como no ha temido en ningún siglo, ni teme al cisma, que la imprudencia de algunos pudiera provocar.

Ese mismo espíritu de error que tanto lamentamos, se ha visto penetrar en el congreso católico, que acaba de verificarse en Bergos, oscureciendo en parte las conclusiones, tan dignas de aplauso ó tomadas; siendo un espectáculo que ha herido el sentimiento religioso de todo buen español y amargado el corazón paternal del Vicario de Cristo en la tierra, la división que las pasiones políticas han hecho entre aquellos oradores insignes y prelados venerables, quienes por otra parte, tantas pruebas tienen dadas de ser integérrimos defensores de nuestra fé santa.

Ese mismo espíritu de error ha querido penetrar hasta el sólo augusto que ocupa el inmortal León XIII, y sinó ha hecho bambolear su trono es porque está asentado sobre fundamentos tan sólidos que jamás el error podrá conmoverlo; aunque ese error se atavie con las galas del celo por la gloria de Dios, para encubrir la adulación servil de quienes más buscan el medro personal que los altos intereses de la Religión.

Solo una vez ha creído ver la opinión pública que, la palabra elocuente y soberana del gran Pontífice que rije los destinos de la Iglesia, no ha sido tan enérgica como en todos sus anteriores documentos; y ya el orbe católico pide instantemente que marque con precisión la conducta que en las cuestiones políticas actuales debemos seguir, y pedimos todos claridad tanta, para tranquilidad de nuestras conciencias y para que ninguna agrupación política intente vilmente medrar á la sombra de la autoridad suprema en la tierra.

Ansiamos escuchar la voz clara y potente de las encíclicas «Libertas» y «Humanus genus» pues aunque, ni las cuestiones políticas ni dinásticas pertenecen á la fé y á las costumbres, (contra lo que opina cierto teologazo en *El Imparcial*) únicas en que hablando á la Iglesia universal, es infalible el Romano Pontífice, nosotros estaremos siempre y para todo á su lado; que es el gran León XIII no solo la cabeza del orbe católico, sino también el primer político de nuestro siglo.

Oiremos, á no dudarlo, una vez más, la voz del Papa, y la oiremos potente y enérgica marcándonos el camino que debemos seguir y condenando este espíritu de error que libertades de perdición han llevado á las inteligencias. La oiremos, con la energía misma que Gregorio VII decía: «Porque he amado la verdad y la justicia y he aborrecido la iniquidad, muero en el destierro.» Con la misma energía que el gran Pío IX condenaba las proposiciones contenidas en el Syllabus y pronunciaba aquel «Non possumus» que le acarrió el odio de todas las sectas.

CRISTIAN.

MINIATURA

Dreyfus indultado

Dijo Lamartine en una sonora estrofa, que son

muy dolorosos los errores que cometen los encargados de administrar justicia. Por eso, al seguir con interés profundo los detalles del célebre proceso Dreyfus, he recordado incesantemente ese gran pensamiento.

¡Dreyfus inocente, sufriendo cinco años de un martirio impropio de esta época!... merece todas mis simpatías y ¿para qué ocultarlo? Muchas veces se han desprendido lágrimas de mis ojos al pensar en el sufrimiento de ese mártir que á todas horas se acordaba, lleno de amarga tristeza, de sus hijos y de todos los seres para él más queridos.

El mundo venía proclamando la inocencia de ese desdichado, porque ha visto que no existe prueba alguna de culpabilidad; y por eso sobre Francia, el cerebro de Europa, ha caído un borron al condenarle y proceder seguidamente á su indulto; pues no se concibe que tratándose de un delito tan grave como el de lesa Nación, se indulte á un culpable apenas leída su sentencia.

Y es que ese proceso no se dirigió realmente contra Dreyfus, sino contra la raza judía, en la cual, justo es reconocer, que existían hombres de nobles sentimientos, aunque nos duela ver en ellos la falta de nuestra sublime Religión.

¡Qué grandiosa resulta, con motivo de ese proceso, la figura de Zola, quien por rendir un tributo á la justicia, ha visto escarnecida su honra y desprestigiada su fama de literato eminente, tan justamente adquirida!

¡Dreyfus, Zola, Labori: yo os saludo y os felicito por vuestro honroso triunfo, que es el triunfo de la verdad sobre el error que por doquiera extiende sus perniciosas raíces!

MANUEL FERNÁNDEZ ROLDÁN

CRONICA

NOTAS MUNICIPALES

Reducido es el número de noticias que esta semana podemos comunicar á nuestros lectores en cuanto se relaciona con los asuntos municipales, puesto que una de las más importantes había de ser la reseña de la sesión ordinaria que debió celebrarse el último lunes, y no sólo ésta la que debió celebrarse en segunda convocatoria, ó sea dos días después de aquella, á pesar de los preceptos del art. 57 con relación del 103 y 104 de la ley municipal.

Uno de los más importantes y benéficos servicios que á toda población puede facilitar su Ayuntamiento, es sin duda alguna el alumbrado público, y aún mayor será aquel beneficio si éste es producido por medio de la electricidad como en nuestra ciudad se halla establecido.

Ahora bien; ¿responde este servicio tal y como se pinta á lo que reclaman las necesidades del vecindario y las condiciones del contrato de arrendamiento? Creemos sinceramente que nó, y expresaremos las causas.

A todos los inteligentes y no inteligentes en la materia, hemos oído decir que las máquinas y demás accesorios con que se halla montada nuestra fábrica de alumbrado, son de lo más perfecto que las exigencias modernas reclaman, y sin embargo, de todos es conocida la gran deficiencia y eventualidad en tan importante servicio.